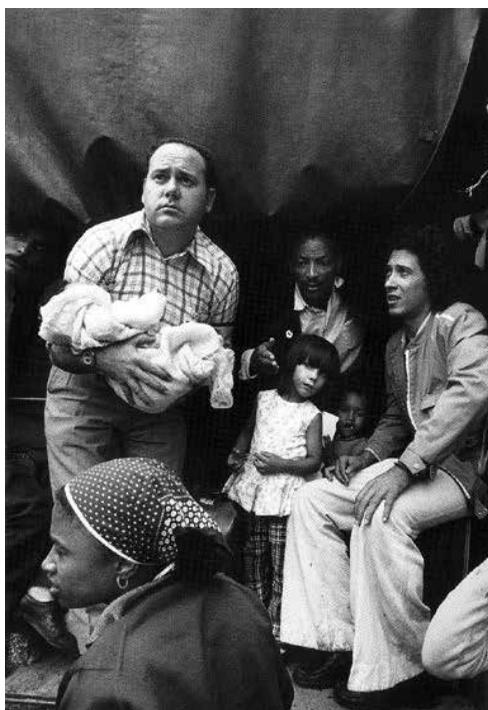


FRANCIA Y LA DESCOLONIZACIÓN PORTUGUESA (1971-1974)

Inmaculada Cordero Olivero
Universidad de Sevilla



Portugal não é um país pequeno, rezaba la leyenda de un mapa publicado con motivo de la exposición de Oporto en 1934. Sobre el papel, los contornos de su imperio se superponían sobre los territorios de Alemania, Inglaterra España, Francia e Italia, demostrando que Portugal, con sus provincias de ultramar, les superaba en tamaño. Aquel mapa parecía una declaración de intenciones del régimen salazarista. El imperio exorcizaba cualquier complejo de Portugal. En los años setenta, su pérdida ponía en peligro no ya la grandeza, sino la supervivencia del régimen

y del país mismo en la Península Ibérica.¹ Con estos argumentos, Portugal se enquistaba en una resistencia a ultranza frente a la descolonización, que muy poco tiene que ver con la posición que mantendría su vecino y «amigo platónico» en este asunto.²

Si la modernización política en Portugal implica un reposicionamiento internacional que se lleva a cabo en medio de una «calamidad» como fue la pérdida del imperio, no es de extrañar que las potencias actúen como observadores y/o actores en aquellas guerras coloniales, o de liberación, cuya evolución va a forzar el devenir de la dictadura y la revolución. Francia va a estar especialmente interesada en el proceso.³ La documentación de *Quai d'Orsay* evidencia que París se convirtió en un aval clave para Portugal en África. Si la supervivencia del *Estado Novo* dependía de la del imperio, el régimen contrajo una importante deuda de gratitud con Francia.⁴

Francia y el mundo occidental se jugaron mucho en este proceso. ¿Esto era sólo discurso o el miedo francés era real? En la década de los setenta alarmaba más que las consecuencias que para la guerra fría pudiese tener el desenlace del conflicto, la inestabilidad que la pérdida del imperio y la consiguiente crisis interna podía desencadenar en la Península Ibérica. A ese recelo se sumaba cierta preocupación por las consecuencias de la salida de Portugal del África Austral para los intereses de Francia en sus antiguas colonias, vecinas de los territorios portugueses. Todo aconsejaba no dejar solo a un aliado que, por otra parte, había demostrado

suficientemente su lealtad a occidente.

Detrás de esa fidelidad hubo también una política de prestigio, cierta reivindicación de independencia frente a EEUU y alguna tentación de llenar el vacío dejado por éste y Gran Bretaña en Portugal.⁵ La denominada «inversión de alianzas» portuguesa se explica en términos de interés y se traduce en un aumento de influencia francesa.⁶ La presencia de capital galo en grandes proyectos empresariales en las colonias portuguesas lo atestiguan: Cabora Bassa, licitado a un consorcio franco alemán, o los intereses de la ELF en el enclave de Cabinda.

Este último caso ejemplifica bien la actitud francesa. Francia se declaró neutral en el conflicto por la independencia de Cabinda. Era tal la amalgama de intereses enfrentados, en los que se veían implicados aliados francófonos y compañías francesas, que prefirió mantenerse al margen. No obstante, en abril de 1975 apareció una asociación denominada «Francia-Cabinda», que proponía una solución federal al problema.⁷ Los rumores sobre la presencia de mercenarios galos en el territorio obligaron al *Quai d'Orsay* a repetir que Francia mantenía la más estricta neutralidad, que la ELF-ERAP no les representaba en el enclave.⁸ A pesar de lo cual, el ministro de Interior congoleño insistía en la implicación francesa.⁹ Ya en octubre de 1974, el embajador de EEUU había preguntado a París acerca de su posición en el tema, toda vez que el presidente de Gabón, Omar Bongo, le había comunicado que Francia le apoyaría en el tema de Cabinda. La diplomacia francesa negó lo que a otros resultaba evidente.¹⁰

También declaró no tener ninguna relación con el extraño «Movimiento de Autodeterminación de las Azores», surgido en las islas tras la revolución con un cariz decididamente antigubernamental. Sin embargo, la prensa americana aseguraba, por fuentes vinculadas a los líderes del movimiento, que Francia estaría dispuesta a ser el primer país en reconocer su independencia. Lógicamente, los diplomáticos galos se apre-

suraron a desmentirlo.¹¹ No obstante, Francia no podía ocultar su inquietud por el futuro de sus instalaciones en las Azores. De igual manera que las bases norteamericanas fueron el «as en la manga» de Portugal frente a EEUU, cuando la ofensiva de los países afroasiáticos se reforzó el ministro de exteriores portugués, Rui Patrício, se encargaría de «recordar» a sus colegas franceses la importancia estratégica de sus instalaciones en las Azores.¹²

Además, a los intereses de tipo estratégico o económico podríamos sumar el prestigio y la influencia que podía otorgar a Francia ejercer como mediadora necesaria, árbitro o *cadí*, entre Portugal y las jóvenes repúblicas africanas. Por eso, la consigna que más se repitió desde el ministerio fue la de actuar con extremada prudencia, con cautela. El apoyo a Portugal no debía, en ningún caso, perjudicar las relaciones de Francia con sus aliados; singularmente con los estados africanos moderados francófonos. Por otra parte, no sólo Francia, sino Senegal e incluso Brasil, argumentan a favor de consolidar en África un área francófila, latina cultural y lingüísticamente, de la que formarían parte las antiguas colonias galas y los territorios portugueses. El propio Rui Patrício parecía dispuesto a proponer para los territorios portugueses un acelerado proceso de autonomía que los convirtiese, en la práctica, en estados federados en evolución hacia una futura comunidad portuguesa, con «una participación excepcional de la cultura francesa en África del sur».¹³

Con todo, tal vez porque la política africana de Pompidou y, sobre todo, la de Giscard d'Estaing no tenían las aspiraciones de su antecesor, el apoyo a Portugal se convirtió en una molestia para Francia. No sólo porque provocaba tensiones con los países africanos, sino por el rechazo de la opinión pública francesa y la oposición parlamentaria.

En junio de 1971, por ejemplo, M. Delorme presentó por escrito una pregunta parlamentaria cuestionando la celebración en Lisboa del

Consejo de la OTAN, por tratarse de un país donde no se respetaban las libertades. El gobierno francés apeló al principio de la no injerencia, a la propia carta fundacional de la organización, que especificaba que no podía ser foro de discusión de la política interna de sus miembros, y a la inoportunidad de imponerse a su aliado porque «por experiencia, ni las presiones públicas, ni los consejos espectaculares son eficaces en ese sentido».¹⁴

François Mitterrand planteó una pregunta parlamentaria, en junio de 1973, sobre la posición de Francia ante los movimientos de liberación de los territorios portugueses. El gobierno insistió en que Francia se había asociado a la resolución del Consejo de Seguridad en 1972 condenado la violación de las fronteras senegalesas de Guinea Bissau, también había votado una resolución invitando a Portugal a negociar el fin del conflicto y reconocer el derecho de autodeterminación, pero no se juzgaba autorizada para reconocer los movimientos de liberación; aunque no se oponía a la presencia del alguno de sus líderes en París.¹⁵ Ambigüedad calculada.

La defensa de Portugal ante los organismos internacionales

Portugal era un aliado fiel y Francia no parecía dispuesta a interferir en lo que consideraba asuntos internos de un amigo.¹⁶ Por eso la sostiene, pero sin dar la impresión de que la entiende o que cuestiona el derecho de autodeterminación. Por encima de todo, no podía permitir que su posición al respecto perjudicase sus relaciones con los países africanos. Por todo eso era preciso que la diplomacia se desarrollase con suma prudencia y discreción. Esas son las instrucciones que continuamente se repiten desde el Ministerio, con algunos matices en la manera de justificar su posición cuando la campaña contra Portugal en los organismos internacionales se recrudece. Pero esas mismas directrices poco hacían por lograr la coherencia que Giscard pretendía llevar a su política africana.

En enero de 1971, la Subdirección África-Levante del *Quai d'Orsay* difundió una larga nota en la que se recordaban los principios básicos que habían sostenido la posición de Francia sobre el tema en la década anterior y planteaba la estrategia a seguir. Si bien no compartía las razones de la «intransigencia lusitana» en África, abogaba por mantener el apoyo tradicional a Portugal en los organismos internacionales, aun sabiendo que podía generar problemas a la propia Francia.¹⁷ El diagnóstico de la situación era este: después de la derrota de Biafra, Portugal podía haber capitalizado la simpatía despertada en países como Tanzania y Zambia y reorientar su política en los territorios africanos; al margen de la fraseología de la OUA, los «estados negros» todavía entendían las diferencias entre el «África del sur racista» y el Portugal *tolérante, multirraciale, dont la politique d' assimilation ne s'accompagnait d' aucune discrimination selon la couleur de la peau*,¹⁸ pero la ocasión se había perdido. Lo ocurrido en Guinea había roto la distinción entre África del Sur y Portugal.

En esa situación, no se debía dar la impresión a los portugueses de que el ejercicio francés de la no injerencia implicaba su comprensión y su apoyo incondicional. Francia entendía que África *possède une vocation de complémentarité avec notre continent*, sin embargo, esa alianza era factible sólo si ellos lo decidían. París comprendía los procesos de independencia e invitaba a Lisboa a abandonar el inmovilismo. Lo ocurrido en Guinea comprometía la relación de Portugal con los países moderados de África y los intereses de Occidente. Tanto es así, que Francia, según la Subdirección África-Levante, había de replantearse seguir vendiendo armas a su aliado.¹⁹ La posición de esta subdirección fue cada vez más crítica hacia Portugal, no así la de otros organismos del Ministerio francés. Sin embargo, todavía se confiaba en que Caetano diese un giro a la situación, porque sostener a su aliado resultaba cada vez más complicado.

Dos meses después de ese informe, la Dirección de Europa Meridional insistía, tras una visita

de Kenneth Kuanda en nombre de la OUA, en que Francia debía justificar su alianza con Portugal y usar esa relación para alentarle a modificar su posición pero, si la situación se complicaba, habría de alejarse progresivamente de su aliado. Y en ese escenario se observaban tres hipótesis: que Portugal se acercase a África del Sur, que ejercería progresivamente una influencia dominante sobre las provincias africanas; que renunciase a ellas, lo que provocaría una crisis nacional grave y que las colonias corriesen peligro de caer bajo la influencia china o rusa; que la población blanca apuntase una solución a la «rhodesiana», sobre todo en Mozambique.²⁰

Desde la visión de la Subdirección de África Asuntos Malgaches había pocas razones para la esperanza. Ciertamente, la visión de Caetano de una Portugal africana, que Patricio había explicado en su vista a París, tenía su atractivo. Aquella África latina, anticomunista, antisudafricana y no anglosajona, podía ser una solución adecuada, pero a Lisboa le faltaba tiempo para enraizar en los territorios africanos esa portugalidad. Además, para hacerlo habría de hacer frente a una segura reacción de las fuerzas más conservadoras en el interior. Con todo, la Dirección de Europa Meridional entendía que merecía la pena intentarlo y para ello recomendaba mantener contactos con el gobierno portugués, eso sí, por vías extraoficiales; crear opinión a favor en Portugal; y defender la influencia francesa, sin presionar, para convencerlos de que Francia los podía ayudar en África y también en Europa.

Por eso no extraña que Francia prestase su apoyo a Portugal en la ONU. El esfuerzo de la diplomacia gala se centró en impedir cualquier resolución efectiva contra su aliado en la Asamblea y del Consejo de Seguridad. La estrategia para lograrlo consistía en evitar, en lo posible, que el tema llegase al Consejo o la Asamblea. Cuando fuese inevitable, minimizar las críticas contra la acción de su aliado en los territorios africanos. En caso de que resultase inevitable una votación, la consigna era abstenerse.

Eso sí, explicando esa posición ante los aliados africanos de Francia. De forma paralela, buscar apoyos entre los socios occidentales, británicos y estadounidenses sobre todo, para concertar una posición y facilitar un espacio de encuentro y negociación entre las partes. Sólo en contadas ocasiones modificaría Francia su posición, generalmente cuando alguno de sus aliados africanos se vio implicado en la disputa, como ocurrió en la resolución de finales de 1972.

Y es que, a pesar de la inquietud que provocaron en Portugal la desaparición de De Gaulle o los procesos electorales en Francia, esa estrategia no se modificó de manera sustancial en los años setenta.²¹ Entre 1968 y 1971 la ofensiva contra Portugal en la ONU se moderó. En la primavera de éste año el representante de Francia informaba a su ministro que el documento en el que trabajaba el Comité de los 24 no reflejaba hostilidad sistemática contra la política portuguesa en África, sino buena voluntad hacia Caetano.²² No fue más que un espejismo.

Ya, a finales de 1971, se trabajó en la ONU un proyecto de resolución en el que se exigía poner fin a la ayuda que los países de la OTAN prestaban a Portugal y a su colaboración en proyectos como los de Cabora Bassa o el río Cune. En los debates, provocó desacuerdo general el artículo 12 del texto, sobre participación de los movimientos de liberación en determinadas comisiones de la organización. A Francia le preocupaba especialmente que se crease un precedente peligroso para sus intereses en el Índico y las Comores. Al margen del resultado final, se puso en evidencia que la diplomacia gala estaba defendiendo sus propios intereses coloniales en la ONU y por eso había decidido extremar la prudencia y esperar a ver qué hacía EEUU.²³

Entre 1972 y 1973, la campaña contra Portugal en la ONU se intensificó. Francia sostuvo la misma posición, salvo a final de 1972, a pesar de las presiones de la OUA. Portugal quedó relativamente aislado en la organización, pero nunca llegó a ser un «paria», porque continuó siendo

miembro de la OTAN, FMI, OCDE y EFTA y contando con el apoyo en el Consejo de Francia, EEUU y Gran Bretaña.

Sirvan de ejemplo las visitas oficiales que personalidades portuguesas y aliadas intercambian en estos años. En julio de 1973, Alexandre Sanguinetti viajó a Portugal para pronunciar una conferencia en el Instituto de Altos Estudios de la Defensa. El 21 de enero de 1974, Rui Patricio visita París, y el 24 de marzo se entrevistó con el ministro Jobert. El 1 de abril de ese año Philippe Esper, afecto del director de asuntos internacionales del Ministerio del Ejército, aterrizó en Lisboa. Además, Pompidou y sus aliados se habían encontrado en las Azores en diciembre de 1971 y en 1973 lo hicieron de nuevo en este enclave que lo explica casi todo. Se escenificó así su apoyo a Portugal, a pesar de que, como informaba el embajador de Francia en EEUU después de la visita a Lisboa de M. Newsom, Secretario de Estado adjunto para asuntos africanos, resultaba evidente en los americanos el temor a que el inmovilismo luso provocase una polarización en la zona, que sólo podía beneficiar a chinos y rusos.²⁴ La presión internacional sobre los aliados de Portugal no funcionó.²⁵

La campaña antiportuguesa se extendió a los organismos técnicos de la ONU. La OIT, por ejemplo, aprobó en junio de 1972 una resolución que calificaba a Portugal como un peligro para la paz internacional.²⁶ La contraofensiva portuguesa en Naciones Unidas la encabezó el ministro Rui Patricio. En un duro discurso ante la Asamblea General tachó de irresponsable, demagógica e irracional la actitud de la organización, denunciando el doble rasero de la institución: había países «de primera» (se refería fundamentalmente a los nórdicos, muy beligerantes en este asunto) a los que se respetaba su soberanía interna y el principio de no injerencia, y otros, léase Portugal, a los que ese derecho no se les reconocía. De otra parte, expuso que la organización se había convertido en instrumento de los intereses de los países descolonizados, a pesar de que los occidentales la habían funda-

do y la sostenían. La impresión que dejó aquel discurso, acertado en su defensa de los intereses portugueses a juicio de la delegación francesa, « vigoroso y mordaz», no podía ocultar que a la representación gala le resultaba cada vez más difícil sostener su apoyo, porque la campaña señalaba directamente a aquellos países que sostenían a Portugal.²⁷

Además, la publicación de episodios como las matanzas de Mozambique, en octubre de 1973, provocó rechazo en la opinión pública y fomentó la división interna dentro de la propia diplomacia gala.²⁸ Un mes más tarde, *El Correo*, publicación mensual de la UNESCO, dedicó todo su número a la descolonización portuguesa; todo un alegato a favor del derecho de autodeterminación con colaboración de Amílcar Cabral y un relato de la misión, «invisible» para la diplomacia portuguesa, de la ONU en la Guinea «liberada».²⁹

En aquella «hora sombría», las directrices que llegaban desde el *Quai d'Orsay* seguían siendo prácticamente las mismas. La delegación francesa debía, sin sembrar dudas sobre su reconocimiento del derecho de autodeterminación, apoyar públicamente a Portugal, sin perjudicar las relaciones con los países africanos, justificar siempre su voto ante otros delegados y evitar que la posición adoptada sirviese de pretexto para el enfrentamiento entre países africanos.³⁰ Desde el Ministerio se aconsejaba, además, manejarse de manera que no fuese necesario hacer uso del veto, difícil de explicar ante las delegaciones africanas porque no se había usado desde 1956.³¹ No se había de dar la impresión nunca de que Francia votaba con Sudáfrica y para eso era conveniente insistir en las diferencias entre Portugal y aquella. A ser posible, se recomendaba también a los delegados buscar el apoyo de EEUU y Gran Bretaña en los debates.

El Ministerio francés estaba especialmente preocupado por cómo podría afectar a los equilibrios internos del régimen portugués la actitud de sus aliados occidentales, por eso

defendía un diálogo multilateral, pero discreto y sin presiones en grupo. En 1974, cuando los acontecimientos se aceleraron, se volvió a insistir en la necesidad de concertar la posición en este tema con los socios occidentales y presionar sobre el aliado evitando, en todo caso, una coerción colectiva y pública, porque podía resultar contraproducente y provocar el efecto contrario al deseado, dada la extrema sensibilidad del país.³²

En los organismos técnicos de la ONU la situación resultaba especialmente complicada para los intereses de Portugal, porque sus aliados tenían menos control sobre las comisiones. En estos casos, Francia intentó paralizar y condenar la campaña desplegada por los países afroasiáticos con el objetivo de favorecer la ayuda directa o indirecta a los movimientos de liberación, lograr la presencia de los mismos en el trabajo de las comisiones y aislar a Portugal; boicoteando, incluso, el envío de documentación de las comisiones a sus delegaciones. La diplomacia gala denunció una campaña orquestada contra su aliado en la conferencia de la OACI en Viena, en junio de 1971; en la asamblea de la OMCI de Londres, en octubre; en la de la OAA en Roma, entre el 6 y el 25 de noviembre. De manera sistemática, las delegaciones francesas lamentaron la politización de esos organismos y se opusieron a toda maniobra cuya intención fuese aislar y bloquear la presencia de Portugal.

Para contrarrestar esa campaña, Francia hizo valer siempre que pudo el proceso de cambio iniciado por Caetano en Mozambique y Angola. En mayo de 1971 el embajador en Lisboa había participado, con sus homólogos de Brasil, España, EEUU y Gran Bretaña, en una misión organizada por el Estado Mayor de la Defensa luso a aquellos territorios. El diplomático francés fue jefe de un grupo en el que, a pesar de ser invitados, no se incluyeron representantes de Italia, ni de Alemania. Después de recorrer durante 8 días Mozambique y el doble Angola, el diplomático elaboró un completísimo informe en el que destacaba las diferencias entre los dos territo-

rios. Angola, más portuguesa, «plegada sobre sí misma» y Mozambique, cosmopolita, abierta a la penetración de África del Sur y Rodesia y con estrechas relaciones con Tanzania y Zambia.³³ En ambas colonias se había comenzado a operar un proceso de modernización, más espectacular en la primera que en la segunda. El embajador corroboraba, además, la existencia de un complejo juego de intereses en la zona, en el que participan las potencias, los países vecinos, organizaciones filantrópicas americanas y europeas y «grupos especiales» de voluntarios portugueses, milicias de ciudadanos y agentes. De la observación de la insurrección y la repuesta militar y civil el diplomático concluía que no había razones ni para el optimismo, ni para el pesimismo, sino para la expectación y la inquietud.

No por primera, ni por última vez, en diciembre de 1973 Francia calificó como maniobra orquestada que en la Comisión de Verificación de los pueblos se debatiese que los representantes portugueses lo eran solo de sus territorios europeos.³⁴ No obstante, como se verá, los afroasiáticos tenían en su mano un arma con la que neutralizar a los franceses en los organismos dependientes de la ONU: el asunto de las Comores. Francia no quería que el asunto de la descolonización portuguesa terminase llevando el tema de sus islas a la Comisión de los 24.³⁵

En febrero de 1974 se celebró la Conferencia de Derechos Humanos de Ginebra. Suiza invitó a los movimientos de liberación. Francia primero se negó y más tarde buscó la forma de neutralizarlos, apelando a problemas de procedimiento para evitar su presencia en los debates. Finalmente se acordó concederles estatus de observador, después de que se consensuase una lista de ellos, a propuesta de la Liga Árabe y la OUA. Curiosamente, en esa lista no aparecían los movimientos de independencia de los territorios franceses; de igual manera que en los debates, en los que se condenó la venta de armas, no se hizo referencia a Francia.³⁶

Por entonces, el control del Ministerio sobre

la labor de sus diplomáticos en este asunto parecía cada vez más estricto, eso se apreciaba en el intercambio constante de telegramas. La reticencia a mantener el apoyo inquebrantable a Portugal también parecía cada vez mayor, por inoportuna para sus intereses, y la diferencia de pareceres entre los organismos del Ministerio más notoria. La Subdirección de África del Norte Levante había recomendado no oponerse a la presencia de los movimientos de liberación en los debates, especialmente de la OLP. La de Asuntos Africanos y Malgaches prefería mantenerse en la línea marcada en la década anterior, absteniéndose en un asunto que despertaba mucha sensibilidad en África. Sin embargo, el Departamento de Territorios de Otro Mar se mostraba mucho más reticente a abrir un proceso que podría tener consecuencias negativas para los intereses franceses si grupos como MOLINACO, de las Comores, el FLCS o el MLD, de los territorios franceses, solicitaban su inclusión, basándose en el precedente portugués.

Finalmente, el *Quai d'Orsay* ordenó abstenerse en las votaciones, siempre que no se pretendiese conceder derecho a voto a los movimientos presentes y preferiblemente después de llegar a acuerdos con Gran Bretaña y, a ser posible, con EEUU y los 9.³⁷ Lo cierto era que la OUA ya les había garantizado que se evitaría la presencia de los movimientos de liberación de los territorios franceses en la lista preparada por la organización.³⁸

Defensa de Portugal en la OTAN

El primer ataque contra Portugal en el Consejo Permanente se produjo el 20 de abril de 1961³⁹. Desde entonces, en nombre de la solidaridad, pero también en virtud de sus intereses particulares en la organización, Francia la avaló, recurriendo a argumentos de la guerra fría: el interés de soviéticos y chinos en la descolonización de Portugal o la importancia de controlar la ruta del Cabo ante la «voracidad» de la marina soviética. En los años setenta, la defendió en la

organización de los ataques nórdicos, con Alemania, pero también con EEUU y Gran Bretaña.⁴⁰

La delegación francesa coincidía con Portugal en apelar al interés soviético por controlar las costas africanas con fines económicos y militares. Instalados en el Golfo y en el Mediterráneo, los rusos avanzaban posiciones en el Índico y en el Atlántico sur. De lograrlo, les permitiría controlar líneas aéreas y marítimas claves para la defensa de occidente. Por eso, el enclave formado por Cabo Verde, Mozambique y Angola adquiriría una importancia central para la defensa de la OTAN. De esa manera, la descolonización de los territorios portugueses dejaba de ser un asunto interno para convertirse en un problema que atañía a toda la Organización.

No parecían entenderlo así los principales enemigos de Portugal en la OTAN: Noruega y Dinamarca. En 1971, en el curso de una conferencia de prensa organizada en Roma por la embajada de Zambia, que contó con la presencia del líder del MLA, el ministro noruego de exteriores denunció la feroz represión ejercida por los portugueses en los territorios africanos y se comprometió a plantear su expulsión de la organización en la siguiente sesión del Consejo.⁴¹

No tuvo éxito, como lo demuestra la celebración de la sesión del Consejo en Portugal, medida polémica que estuvo precedida por algunos incidentes a raíz del sabotaje contra líneas de comunicación de la OTAN y que constituyó un espaldarazo para la dictadura.⁴²

La iniciativa nórdica, inspirada en una moción aprobada por su Parlamento, iba destinada a ofrecer otra imagen de la Organización ante la opinión pública, sobre todo de los países asociados. Pero, en su defensa, Portugal contaba con el apoyo de Francia, que entendía que la organización había de quedar al margen de los asuntos internos de sus miembros y, como Alemania, que estos debates erosionaban la solidaridad interna de la Alianza.

A esa presión se sumó, desde septiembre de 1971, la ejercida por una delegación de la OUA

en gira por los países miembros para exigirles que dejaran de patrocinar a Portugal y de venderle armas.

Portugal siempre se defendió. Rui Patrício, que recibió al Secretario General de la Organización en septiembre de 1972, se encargaría de recordarle que si bien la contribución de su país a la OTAN era modesta, su valor estratégico seguía siendo clave, tanto como firme su compromiso contra aquel «enemigo» común que justificaba la existencia de la organización.⁴³

En cualquier caso, conviene no olvidar que Portugal conservaba instrumentos de negociación que manejó con bastante eficacia, sobre todo en la coyuntura del conflicto del *Yom Kipur*⁴⁴ el polígono acústico de las Azores, para vigilancia de submarinos nucleares. La base de Lajes, pendiente de un acuerdo de renovación con EEUU en 1971 y de una nueva revisión en 1974.⁴⁵ La base alemana de Beja. La base de Flores francesa, de observación de misiles balísticos, cuya renovación se negoció en 1971.⁴⁶

Con todo, la defensa que hizo Francia de Portugal en el seno de la Alianza no respondía sólo a intereses estratégicos, también al convencimiento de que la confrontación no era la manera adecuada de inducirla a un cambio de posición y que toda presión de los aliados podía perjudicar la evolución interna del régimen. Por eso insistió en solicitar a sus socios europeos una postura consensuada, concertar el voto e influir en Portugal, sustituyendo la presión colectiva por otra bilateral y no pública.

Lo paradójico es que después del giro de la política colonial portuguesa, a raíz de la revolución, Portugal volvió a quedar marginada en la Organización; ahora por razones muy distintas. Desde noviembre de 1974 se discutió cómo evitar que sus representantes accediesen a documentación «sensible» y se buscó la manera de sacarla de las comisiones de asuntos nucleares, desde el convencimiento, por parte de los delegados estadounidenses, de que esa información podría ir directamente a parar al enemigo.⁴⁷

El 9 de enero de 1975, en un telegrama estrictamente reservado se convoca una reunión de los miembros, a excepción de Portugal, para decidir qué tipo de comunicación no habría de pasarse a los delegados lusos. La decisión tomada imposibilita a los portugueses el acceso a documentación sobre evaluaciones de fuerzas del bloque del este, aquellas que tuvieran relación con el despliegue de los soviéticos en África del norte y las de tipo «cósmico» o especialmente «sensibles».⁴⁸

El 29 de julio de 1975, M. Rowell, director de Asuntos Ibéricos del Departamento de Estado, declaraba que la situación obligaba a la OTAN a adoptar dos decisiones: la retirada de Portugal y aceptar que todos los documentos confidenciales comunicados a Portugal serían transmitidos a los soviéticos.⁴⁹

La ayuda militar

Probablemente fue la más crucial que Francia prestó a Portugal, la más polémica y también la más compleja, por el número de organismos de la administración implicados y por la falta de coherencia que se deriva de la disparidad de objetivos de cada uno de ellos. Desde el embargo de armas estadounidense de los años sesenta, Francia y Alemania se habían convertido en los principales abastecedores de Portugal. El gabinete del primer ministro francés decidió sumarse al boicót en 1962, pero las instrucciones fueron interpretadas «liberalmente» y de manera muy distinta para Portugal y Sudáfrica.⁵⁰ Con la primera se fue muy permisivo. Aparentemente por ser miembro de la OTAN, porque el material que reclamaba Portugal estaba destinado a la defensa interna y porque el volumen de compras solicitadas no era comparable a las de Sudáfrica.⁵¹

Desde el punto de vista luso, la compra de material militar para defender sus territorios de la ofensiva de los movimientos de liberación estaba legitimada y era acorde con la legalidad internacional. Por otra parte, el uso de armas

de la OTAN no les parecía descabellado, toda vez que ya lo habían utilizado, según denunciaban, Bélgica y Francia en Argelia y Congo. Sin embargo, los países afroasiáticos, con apoyo de algunos miembros de la OTAN, convirtieron este tema en eje central de la campaña contra Portugal en los años 70.⁵²

Por otra parte, como ha estudiado Daniel Silva Costa Marcos, la firma del acuerdo para la instalación de la base de Flores en Azores fue acompañada por unas complejas negociaciones sobre abastecimiento militar a Portugal, y seguida por unas ventas que el Ministerio de Defensa siempre justificó, pero otros organismos de la administración francesa miraron con recelo.

La visita de Kenneth Kaunda a París en 1970, para secundar la presión de los países afroasiáticos contra la venta de armas a Portugal, marcó un punto de inflexión. Funcionaba una comisión interministerial encargada de vigilar que la exportación de material militar estuviese en consonancia con los intereses de la política exterior francesa. Las transacciones habían de ser aprobadas por la CIEEMEG, comisión en la que estaban representados organismos con una visión muy diferente de lo que interesaba al país en esos momentos: el Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio de Finanzas, la Subdirección de Asuntos Africanos y Malgaches y el gabinete del Primer Ministro, que daba el «plácet» final y que arbitraba en caso de desacuerdo entre los ministerios implicados; circunstancia cada vez más habitual desde noviembre de 1971.

Al Ministerio de Finanzas le preocupaba la pérdida del mercado portugués, lo que supuestamente pondría en peligro los 270.000 empleos del ramo.⁵³ Realidad o pretexto, los informes del Ministerio alegaban la pérdida de una importante cuota de mercado.⁵⁴ Algo que perjudicaría a empresas como la compañía SNIAS, frente a la competencia de EEUU y España.⁵⁵ Por otra parte, la Dirección Económica y Financiera apelaba al hecho de que se continuaba librando material de guerra alemán a Portugal. En

principio, para su utilización en territorio de la Península pero su uso en las colonias resultaba tan evidente que la denuncia de la prensa germana había hecho reaccionar al gobierno. Por eso, la Dirección aconsejaba al ejecutivo minimizar el peso del abastecimiento francés ante la opinión pública.

La revisión del acuerdo sobre la base de observación de Azores coincidió con la escalada del conflicto y se convirtió en una poderosa herramienta de presión sobre el Ministerio de Defensa. En su visita a París de 1971, Rui Patricio insistió en la necesidad que Portugal tenía de adquirir material militar francés. El material naval podía sustituirlo en España o Alemania, pero el aéreo era más difícil.⁵⁶ En 1974 el reclamo se volvió más urgente. En una nota confidencial se señalaba que en el encuentro celebrado entre M. Jobert y M. Patricio en el aeropuerto de Lisboa, este, sin sutileza, había presionado con la base de Flores para conseguir la venta los aviones *Mirage* solicitados por Portugal.⁵⁷

Mucho más escrupuloso era el *Quai d'Orsay*, sobre todo la Dirección de Asuntos Africanos, que revisaba cada autorización de venta y recordaba las consecuencias negativas que de ese abastecimiento militar a Portugal podían derivar para los intereses de la política exterior francesa en África. Había que ser especialmente cuidadoso en ese tema, porque la presión exterior era importante y la oposición interior cada vez más radical. No sólo se cuestiona la venta de armas a un país «fascista» por parte del mundo sindical, también desde la iglesia católica francesa. Las informaciones publicadas sobre la presencia de helicópteros alemanes y franceses en Mozambique y la aprensión de Senegal ante la posibilidad de que aviones *Mirage* galos se instalasen en Guinea o Cabo Verde y de Mobutu por lo que concernía a Angola, aconsejaban extremar la cautela. Por eso no extraña que se ensayasen varios subterfugios para ocultar el negocio y neutralizar las críticas.⁵⁸

El compromiso francés era no vender material militar susceptible de ser utilizado contra

la guerrilla pero estaba permitido mantener el abastecimiento de un servicio posventa, así como la cesión de licencias de fabricación a compañías portuguesas, algo que no termina de funcionar por la incapacidad de la industria portuguesa para hacerlo posible. Ese sistema posventa justificaba todo abastecimiento relacionado con el recambio y reparación de compras realizadas. Por otra parte, la administración se encargó de señalar continuamente que Francia estaba abasteciendo menor cantidad de la solicitada por Portugal y con el compromiso de ir reduciendo las exportaciones hasta su definitiva desaparición. En todo caso, se recordaba que se vendía material a un miembro de la OTAN, y que los helicópteros que se entregaban, por ejemplo, eran adaptados para su uso civil.⁵⁹ En algunas ocasiones, parece que se burlaba el sistema de control al solicitar la compra empresas civiles, que obtenían el visto bueno del gabinete del ministro sin pasar por la CIEEMEG.⁶⁰

En todo caso, se siguió vendiendo el armamento, si bien discretamente. A pesar de la posición en contra de la Dirección de Asuntos Africanos, en marzo de 1974 se gestionó la venta de helicópteros. Francia puso como condiciones no abastecerlos hasta diciembre, formar los pilotos a partir de noviembre, la confidencialidad del acuerdo y que los aparatos no fuesen estacionados en Guinea o Cabo Verde.⁶¹ La Dirección de Asuntos Africanos y Malgaches ya se había hecho eco de las protestas del presidente Senghor y de Mobutu por el estacionamiento de los aviones en Guinea, Cabo Verde y Angola.⁶² En abril, un arbitraje del primer ministro dio el visto bueno a la venta de los 32 *Mirage III*, si bien con las limitaciones apuntadas.

Las cifras de ventas de material de guerra son dispares dentro de la propia administración gala. Según el Ministerio de Defensa, en 1973 Portugal sólo ocupaba entre el 12º y 15º puesto en volumen de compras de material militar a Francia; el 6º en Europa. Entre 1964-1971 Francia habría sido su principal abastecedor, por un valor de entre 700 y 1200 millones de francos.

Sin embargo, entre 1972-74 las compras habían caído hasta 190 millones. Para el periodo 1961-71, las ventas sumarían un total de 1250 millones de francos; «igual que a Dinamarca». Aunque las cifras no parecen fiables, sí la tendencia a un descenso progresivo en las ventas a Portugal; algo que se aprecia sustancialmente a partir de la Revolución.⁶³

Y si la documentación es confusa y contradictoria para el tema del abastecimiento de material militar, mucho más para la relacionada con la implicación de mercenarios franceses en el conflicto.

En abril de 1971, Jacques Kosciusko-Morizet, representante de Francia en los trabajos del comité creado para analizar la situación de los territorios portugueses en New York, alude a la visita a Mozambique y Angola del general Venuxem, especialista en la lucha guerrillera.⁶⁴ Unos días después le embajador en Portugal responde a un requerimiento del ministro confirmando el viaje del militar como empleado por la revista *Carrefour* para escribir una serie de artículos. Había pronunciado una conferencia en Oporto y mantenido contactos con Caetano, pero todo ello a título personal. Información que transmite al ministerio para que analizase si era conveniente trasladar esos datos a la delegación en la ONU, de donde había partido la pregunta.⁶⁵

Más tarde, un informe secreto, dirigido por el ministro al embajador en Portugal, reclamaba información, confidencialmente recogida y usada con absoluta precaución, sobre la recluta de mercenarios franceses: paracaidistas, pilotos, mecánicos de aviación y técnicos de radiocomunicación. El ministro apuntaba que hasta un 10% de esos voluntarios podían ser franceses, reclutados a través de los consulados portugueses y contratados por 18 meses en calidad de vigilantes de sociedades especializadas en seguridad de empresas; fundamentalmente de la firma *Custodia*. Estas sociedades servirían a la organización de la defensa civil del territorio, llegando a instruir a los grupos de «flechas» y otras unidades en activo en los territorios co-

loniales. Un hombre parece clave en este asunto, el antiguo capitán de la armada francesa M.Yves Guillou, del centro de instrucción preparatoria de las fuerzas armadas áreas (cuerpo de paracaidistas).⁶⁶

Algunas notas como estas nos ponen sobre la pista un tema complejo en el que, como en el resto, continuaremos trabajando.

A modo de conclusión

Precisamente por eso resulta precipitado elaborar unas conclusiones, si bien podemos apuntar algunas reflexiones finales. La posición de Francia en este tema parece compleja, por ambiguo y hasta enrevesada. Lo es por circunstancias que escapan a ella misma: el cúmulo de intereses contrapuestos en la descolonización de los territorios portugueses, los vaivenes de Gran Bretaña y EEUU en este tema, o el enmarañado juego de intereses particulares de los jóvenes estados vecinos de los territorios en disputa, entre los que juega un papel central un aliado galo tan importante como Senegal. Pero también lo es por circunstancias internas: Francia estaba en plena transición de su política africana y ni Pompidou ni Giscard d'Estaing tenían el carisma de De Gaulle en África. La pretendida transformación hacia una mayor coherencia de la política africana del *Quai d'Orsay* y la presión de la opinión pública, e incluso de una parte del Ministerio, no hicieron fácil sostener el apoyo a Portugal heredado de la fase anterior.

Sin embargo, así se hizo. Con la prudencia requerida, la distancia suficiente y la cautela necesaria, Francia no abandonó a Portugal. Sin duda, esta jugó bien con los elementos de presión de que disponía. Pero, sobre todo, aunque el *Quai d'Orsay* diese por perdida la aventura colonial portuguesa, pareciera temer abandonar a su aliado por las consecuencias que de su derrumbe pudieran derivarse...

NOTAS

- ¹ Daniel da Silva Costa Marcos explica cómo la diplomacia portuguesa utilizó esos argumentos para lograr el apoyo francés. Como se encargó de recordar el embajador Marcello Mathias, la pérdida de los territorios en África constituía una seria amenaza para la supervivencia de Portugal en la Península. El propio De Gaulle intentaría convencer a Kennedy, en 1961, de la necesidad de no presionar en exceso a los portugueses en este tema, toda vez que sus consecuencias internas podían ser graves para la estabilidad del régimen, hasta el punto de precipitar una revolución y un régimen comunista. COSTA MARCOS, Daniel da Silva, *Salazar e de Gaulle: a França e a questão colonial portuguesa (1958-1968)*, Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros, 2007, pp. 70 y 91.
- ² *Rapport 311-EU*, Madrid, 6-IV-1971; Archives Diplomatiques de la Courneuve, ADC, Série Europe, 28/23, 3510.
- ³ Para las relaciones entre ambos países y de las razones de la posición francesa, véase PINTO JANEIRO, Helena, *Salazar e Petain. Relações Luso-Francesas durante a Segunda Guerra Mundial 1940-1944*, Lisboa, Cosmos, 1998.
- ⁴ La bibliografía sobre la descolonización portuguesa es tan extensa que remitimos como muestra a la recopilación y comentarios de SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep, «La historiografía portuguesa y sobre Portugal del tiempo presente», *Historia del Tiempo Presente*, 12, 2003, pp. 157-164. Específicamente para la dimensión internacional del proceso descolonizador también: la colaboración de NUNO RODRIGUES, Luis, «The international dimensions of Portuguese colonial crisis» en BANDEIRA JERONIMO, M. y COSTA PINTO A., *The ends of European colonial empires: cases and comparisons*, UK, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 243-267. JIMÉNES REDONDO, J. C., «Salazar y el salazarismo vistos desde el exterior: sistema político, atraso económico y realidad social» *Espacio, tiempo y forma*, s. v, t. 25, 2013, pp. 187-214 y la colaboración de Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ en el mismo monográfico de la revista *Espacio, tiempo y forma* «La interacción luso-española en la descolonización portuguesa», pp. 153-190. COSTA PINTO, Antonio, *O fim do império português. A cena internacional, a guerra colonial e a descolonização*, Lisboa, Livros Horizonte, 2001.
- ⁵ Para las complejas relaciones entre Portugal y su «aliada natural», Gran Bretaña, véase AIRES OLIVEIRA, Pedro, *Os despojos da aliança. A Grã-Bretanha e a questão colonial portuguesa, 1945-1975*, Lisboa, Tinta-da-China, 2007; ROSAS, Fernando, *O Salazarismo e a Aliança Luso-Britânica. Estudos sobre a Política Externa do Estado Novo nos anos 30 e 40*, Lisboa, Fragmentos, 1988. Por lo que afecta a esa relación véase MACHADO BARROSO, Luis, «Portugal Sudáfrica, el Ejercicio Alcora» 1970-74, *Boletín de información CSDE*, 323, 2012, pp. 33-68 y *Salazar e Ian Smith. O apoio de Portugal à Rodésia (1964-1969)*, Lisboa: Instituto Diplomático, 2009.
- ⁶ Así denomina José A. Tello al giro diplomático que acerca Francia a Portugal y la aleja de sus dos aliadas tradicionales EEUU y Gran Bretaña. Ya en los 70, el regreso de los republicanos a la presidencia de EEUU cambiaría la situación. TELO, Antonio José, «As guerras de África e a mudança

- nos apoios internacionais de Portugal», *Revista História das ideias*, XVI, 1994, p. 347-269 y con TORRE, Hipólito de, *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, ERE, 2003. Para las relaciones Portugal - EEUU: FREIRE ANTUNES, José, *Kennedy e Salazar. O leão e a raposa*, Lisboa, Difusão Cultural, 1991; NUNO RODRIGUES, Luís, *Salazar-Kennedy: a crise de uma aliança*, Lisboa, Notícias, 2002 y *Regimes e império. As relações luso-americanas no século XX*, Lisboa, Fundação luso-americana, 2006; además, FREITAS AMARAL, Diogo, *A tentativa falhada de um acordo Portugal-EUA sobre o futuro do ultramar português*, Coimbra, Coimbra, 1994.
- 7 *Rapport 95-96*, Brazaville, 10-II-1975; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 8 *Rapport 125/126*, Brazaville, 10-II-1975; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516. El nombre de Jean Kay aparece reiteradamente en la documentación como cabeza visible de esos mercenarios franceses en Cabinda.
 - 9 Lo cierto era que el jefe del FLEC, que pretendía la independencia de Cabinda, se expresaba en francés y que tres ministros del FLEC visitaron Francia. Una visita inoportuna, a ojos del embajador, toda vez que las acusaciones de complicidad francesa con Mobutu para sostener el FLEC eran cada vez más insistentes.
 - 10 *Telegramme 791*, París, 24-X-1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 11 *Telegramme 684 I - 44*, Washington, 28-VIII-1975; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3517.
 - 12 *Circulaire 28*, París, 19-I-1974; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3513.
 - 13 *Circulaire 28*, París, 19-I-1974; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3513.
 - 14 *Rapport 196/EU*, París, 28-VI-1971; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
 - 15 *Note 14/DAM-2*, París, 6-VII-1973; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3512.
 - 16 Para este tema consultar CALVET DE MAGALHAES, José, *Portugal e as Nações Unidas: a questão colonial (1955-1974)*, Lisboa Instituto de Estudos Estratégicos e Internacionais, 1996 y DUARTE SILVA, A. E., «O litígio entre Portugal e a ONU», *Análise Social*, XXX, 130, Lisboa, 1995, pp. 5-50.
 - 17 *Note sn*, París, 19-I-1971; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3512.
 - 18 *Ibidem*, p. 2.
 - 19 *Ibidem*, p. 7.
 - 20 *Note sn*, París 10-III-1971; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3512.
 - 21 En audiencia concedida por el presidente de la República a Marcello Mathías, «eterno» embajador de Portugal en París, el Ministerio reconoce su influencia en la posición de Francia sobre el tema portugués. En opinión del propio Mathías, su mayor éxito fue convencer a De Gaulle de que sus políticas africanas eran complementarias. *Note sn*, París 10-VII-1971; ADC, Série Europe, 28/24/1, 3512.
 - 22 *Rapport 805*, Washington, 8-IV-1971; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 23 *Rapport 1798/1801*, París, 8-XII-1971; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 24 *Despacho de Jacques Kosciusko-Morizet*, Washington, 26-IV-1973; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 25 Cuando comienza la ofensiva de 1971 Caetano y Nixon se han reencontrado, se renegocian las bases en las Azores y la guerra del Yom Kippur se encargaría de convertir a Portugal en un aliado, ahora, modélico. La propia diplomacia francesa alaba la capacidad de sus colegas portugueses para aprovechar la coyuntura favorable para defender sus intereses.
 - 26 *Note 31*, París, 17-VI-1972; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 27 *Telegramme 5160/67*, París, 3-X-1973; ADC, Série Europe, 28/23/3/2, 3506.
 - 28 *Telegramme 5606/12*, New York, 10-X-1973; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 29 *El Correo de la Unesco*, año XXVI, París, noviembre de 1973.
 - 30 *Note sn*, París, 30-XI-1973; ADC, Série Europe, 28/23/3/2, 3506.
 - 31 *Ibidem* p. 3.
 - 32 La idea de implicar a los 9 para lograr una posición única en los organismos internacionales aparece de manera reiterada, desde diciembre de 1971. *Circulaire 295*, París, 23-IV-1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 33 *Rapport 860/EU*, Lisbonne, 7-IX-1971; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 34 *Rapport 2368/NU01*, New York, 29-X-1973; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 35 *Telegramme 518/19*, Geneve, 20-II-1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 36 *Telegramme 19-DAM-2*, París, 11-II, 1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 37 *Telegramme 104*, París, 26-II-1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 38 *Telegramme 93*, París, 20-II-1974; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
 - 39 Para la situación de Portugal en la OTAN en estos años véase TEIXEIRA, Nuno Severiano, «Portugal e a NATO: 1949-1989» *Análise Social*, XXX, 133, 1995, pp. 803-818 y Telo Antonio José, *Portugal e a NATO: reencontró da tradição atlântica*, Lisboa, Cosmos, 1996.
 - 40 Alemania fue otro de los avalistas de Portugal en la organización. Según la diplomacia francesa, porque entendía que Portugal era pieza clave para la defensa de la OTAN y, sobre todo, que las disputas internas no debían salir del seno de la organización.
 - 41 *Telegramme 1098/1100*, Rome, 4-V-1971; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
 - 42 *Rapport 341/EU*, Libonne, 21-VI-1971; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507. Los sabotajes se reproducen en noviembre del mismo año. *Note 549-552*, Libonne, 13-XI-1971; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
 - 43 *Telegramme 1112/PA*, Libonne, 22-IX-1972; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
 - 44 Los delegados franceses en la organización confirman que aunque llegar al acuerdo luso-americano de 1971 había sido difícil, porque los norteamericanos eran reticentes a las exigencias portuguesas, el conflicto en Próximo Oriente les «obligó» a mirar con nuevos ojos a su viejo aliado. *Rapport 540*, París, 6-XII-1973; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
 - 45 Curiosamente, habría sido el propio representante francés en la ONU quien sugirió a su colega portugués, a principio

- de la década de los 60, hacer uso de las Azores como elemento de presión sobre EEUU. COSTA MARCOS, Daniel da Silva, ob. cit., p. 97.
- ⁴⁶ Nogueira, sin embargo, entendió que el resultado de las negociaciones de 1971 con los norteamericanos fue decepcionante para Portugal. La posición de Nixon, a instancias de Kissinger, era mucho más benévola *con Portugal*, pero la enmienda Tunney-Young, de octubre de 1973, obligaba al presidente a rendir cuentas a la Cámara sobre las ventas de material de guerra a Portugal. Esa ayuda podía llegar por «otros caminos», pero era demasiado tarde. AIRES OLIVEIRA, Pedro «Uma mão cheia de nada? A política externa do Marcelismo», *Penélope*, 26, 2202, pp. 93-122.
- ⁴⁷ Según los delegados americanos, un país neutralista no podía participar en una alianza contra los países comunistas. Además, ¿podía la alianza aceptar en su seno a un gobierno comunista? *Telegramme 735/737*, Libonne, 26-V-1975; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
- ⁴⁸ *Telegramme 10/13*, Bruxelles, 9-I-1975; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
- ⁴⁹ *Telegramme 6357*, Washington, 29-VII-1975; ADC, Série Europe, 28/23/3/3, 3507.
- ⁵⁰ El 10 de septiembre de 1962 se distingue entre materiales vetados y otros con permiso de venta, aquellos de carácter supuestamente defensivo: carros, artillería, aviones rápidos, etc. Quedaba restringido, sin embargo, aquel que podía ser utilizado contra la guerrilla: aviones lentos, armas automáticas, lanzallamas, bombas de napalm. *Note sn*, París, 13-I-1973; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵¹ Para los datos del acuerdo militar entre Portugal y Sudáfrica véase MACHADO BARROSO, Luis, ob. cit., pp. 33-68.
- ⁵² Un anexo secreto del acuerdo de incorporación de Portugal a la OTAN, en 1951, permitía una interpretación ambigua sobre uso de armamento de la Alianza en las colonias, al que se acogía Portugal para defender su posición.
- ⁵³ *Note 24*, Libonne, 18-I-1971; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵⁴ *Note 814/DE*, París, 13-VIII-1971; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵⁵ La compra de aviones solicitada por la compañía HEPAL de Mozambique, a la que se negó la Dirección Europea del Ministerio podría suponer la pérdida de ese mercado a favor de la compañía Bell.
- ⁵⁶ *Note 26/PAN*, París, 19-I-1971 y *Note n. 33/EU*, París, 21-V-1971; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵⁷ *Note sn*, París, 24-III-1974; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵⁸ *Note sn.*, París, 22-12-1973; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁵⁹ *Demanda cesión a Portugal licencias de fabricación de fusiles. Nota 145/EU*, París, 22-XI-1972; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁶⁰ *Adquisición de helicópteros para uso civil por la Société Diamong de Angola. Note, sn.*, París, 20-XII-1973; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁶¹ *Telegramme 32DE/ARM*, París y *216/219*, Libonne, 26-III-1974; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁶² Notas de las reuniones del CIEEMG 4 febrero, 17 de mayo y 30 de mayo de 1972. *Note 281/282*, París; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁶³ *Note sn.*, París, 20-XII-1973; ADC, Série Europe, 28/7/2, 3501.
- ⁶⁴ *Telegramme 805*, New York, 8-IV-1971; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3516.
- ⁶⁵ *Note 384*, Libonne, 16-IV-1971; ADC, Série Europe, 28/23/3/2, 3506.
- ⁶⁶ *Note 10/EU*, París, 24-IX-1973; ADC, Série Europe, 28/31/1, 3520.

